

Intervención de Pablo Casado

“Tiempo de hacer cosas grandes en Europa”

Barcelona, 18 de enero de 2021

Bon día y gracias a Xavier Faus y ejecutiva de Cercle d’Economía.

Es verdad que habéis hecho referencia a un gran historiador: Vicens Vives, una de las personalidades que impulsó el Cercle, pues hace ya muchos años. Por tanto, me gustaría recordar esa apelación que hacía al péndulo de la rauxa y el Seny. Ese péndulo que según él agitaba la historia de Cataluña y que el Cercle ha dejado muy claro que tiene que ir a una de las direcciones, que es lo que todos queremos plantear en estas jornadas y en la labor política que hacemos, y lo digo aquí delante de mi compañero Alejandro Fernández y en representación del PP.

Vives fue un intelectual que poseía una de las virtudes que yo más admiro, en la vida y en la política: el coraje, porque tuvo el coraje de abordar cuestiones complejas en tiempos muy difíciles, como fueron las décadas de los cuarenta y los cincuenta y creo que su ejemplo nos debe inspirar a la hora de valorar los desafíos de esta época tan difícil que nos ha tocado vivir.

Junto con otros ya citados impulsó esta institución animado por esa idea de “catalanismo de construcción” que pretendía “hacer de Cataluña el pivote de una España que figurara en primer lugar entre las naciones de Europa” pensando siempre en “en lo que hemos construido juntos y en lo que nos ha hecho grandes”, más que en aquello que nos ha podido dividir o enfrentar.

El Cercle se fundó en 1958, el año en que Tapies deslumbró en la Bienal de Venecia. Y en vísperas del Plan de Estabilización en el que la economía española se modernizó y se vinculó decisivamente a las instituciones internacionales como el FMI, la OCDE y el Banco Mundial y que tanto debe a un economista catalán como es Joan Sardá.

Pero fue esa estabilidad económica la que precedió a lo más importante, que fue la consecución de las libertades democráticas, al cambio del régimen autoritario a una democracia envidiada en todo el mundo, y que permitieron abordar las cuestiones políticas que habían dividido a los españoles durante dos siglos:

1.- En primer lugar, la forma de Estado. Entre lo que decían los monárquicos y los republicanos, decidimos que fuese una monarquía Parlamentaria sin ningún poder ejecutivo por parte del Rey.

2.- La organización territorial entre lo que planteaban los centralistas y federalistas se optó por un Estado Autonómico con elementos federales e incluso confederales (sistema fiscal vasco y navarro).

3.- El modelo económico entre lo que propugnaban los liberales y los socialistas se optó por la Economía social de Mercado, de influencia alemana que impulsaba al libremercado para poder resolver los problemas sociales.

Junto a estos elementos (que habían costado no pocos conflictos internos) hubo uno decisivo, que sigue siendo nuestra malla de anclaje: Europa.

Sin duda lo que aceleró y animó las reformas fue nuestra voluntad de no ser solo una excepción, sino ser uno de los países europeos protagonista del centro de Europa en sus decisiones que tuvo que esperar al cambio político, porque sin el cambio político, España no entraría en el entonces Mercado Común y todos los dirigentes políticos pusieron lo mejor de sí mismos para hacerlo posible.

En definitiva, estabilización económica, audacia política y lealtad a los pactos, pero siempre mirando hacia nuestras libertades conseguidas y hacia Europa.

Eso fue lo que más de un 90% de catalanes y el resto de españoles respaldaron en 1978, con un pacto constitucional del que solo se autoexcluyó quien quiso, porque hubo una gran generosidad por parte de los que venían del régimen y por parte de quienes venían del exilio, un entendimiento que me gustaría en el encuentro histórico entre Tarradellas y Suárez.

En la Transición, aquí se pedía “Libertad, Amnistía y Estatut de Autonomía” y se consiguieron las tres. Ese fue el punto de despegue de la España y dentro de ella, la Cataluña moderna.

Nunca Cataluña había sido tan influyente y protagonista de los destinos de la Nación española.

La Constitución tiene 2 de los 7 padres que fueron catalanes y ha sido indudable la importancia de políticos catalanes en el núcleo duro de las decisiones de gobiernos como Serra, Piqué o Borrell, además de Miquel Roca, Solé Tura, como ponentes de la Carta Magna.

Fueron 3 décadas prodigiosas y Barcelona fue esa “Ciudad de los prodigios” por utilizar la denominación de Eduardo Mendoza. Se convirtió en la capital económica de España por el dinamismo de sus empresarios y en la capital cultural de España, primero con la denominada generación del 50 y luego en los 60 con el Boom de la Literatura Hispanoamericana, de la que ha dado buena cuenta nuestro Nobel Vargas Llosa.

En Madrid estaban ministerios, la Real Academia, El Prado, la España oficial, pero la España real palpitaba en el impulso europeo, mediterráneo y cosmopolita de esa Cataluña que acabó siendo olímpica y que admiró el mundo, desde España, en el 92.

Un fenómeno como el de Washington y Nueva York, Sao Paulo y Brasilia, Sidney y Camberra y Toronto y Ottawa o entre Bonn, ahora Berlín y Frankfurt o Roma y Milán. Las naciones potentes necesitan ciudades líderes. Es un síntoma de la fortaleza de un Estado. Por eso, España necesita una Barcelona pujante.

Ese dinamismo se mantuvo durante tres décadas de éxito, en las que -siguiendo a Joaquín Costa- encerramos al Cid – y a Wilfredo el Belloso- bajo siete candados y nos dedicamos a eso tan orteguiano que son “las cosas”. Aparcamos las identidades y nos centramos en las personas.

Relegamos lo que nos separaba y nos dedicamos a los empeños comunes. Hubo muchos. Si cito o evoco a Samaranch pongo nombre al más significativo. Porque resuelto el problema de España nos dedicamos durante 30 años a resolver los problemas de los españoles y aquí en Cataluña, los de los catalanes, los españoles y europeos.

Fuimos una referencia internacional de modernización y de concordia.
¿Y, por tanto, qué ha fallado desde hace una década?

Como digo, no ha fallado el peso político de Cataluña. Desde 1993 -en los últimos 28 años- solo ha habido 2 gobiernos en Madrid con mayoría absoluta, en todos los demás ha sido determinante el papel de CiU o de ERC.

Pero con el inicio del siglo XXI comenzó a aparecer un malestar en las democracias occidentales que finalmente ha quedado englobado en ese fenómeno que ahora denominamos “populismo”.

Se vio con el no a la Constitución Europea, en varios países europeos; en USA, con el Tea Party se transformó en el de Donald Trump, o en la voladura del sistema de partidos en Francia, Italia y Grecia o el Brexit en Gran Bretaña, el 15M y la aparición de Podemos en España.

El populismo siempre ha ido de la mano del nacionalismo, lo vimos en España, primero hace mucho tiempo con el Plan Ibarretxe. Precisamente, el respeto a la legalidad y las instituciones y la unidad del PP y del PSOE para rechazarlo benefició en primera instancia al País Vasco y en particular incluso al partido que lo impulsó pero que aceptó que fuera rechazado en las Cortes, el PNV.

En Cataluña los errores políticos en la gestión de ese malestar social han supuesto una década en la que se perdieron muchas oportunidades. El punto de partido fue la exclusión del PP del diálogo político de Cataluña. Lo que se llamó el cordón sanitario que se puso por escrito ante notario en el Pacto del Tinell.

En esos momentos un PP que gobernaba en España tan solo con mayoría absoluta y en Cataluña estaba liderado por alguien tan “*radical*” como Josep Piqué. De los silencios y de las complicidades con quienes lideraron esa operación vienen no pocos de los problemas de hoy, en mi opinión.

Vetar al PP fue un error porque es parte indispensable de cualquier acuerdo político de relevancia en Cataluña, en España y en la UE.

Y si se hubiera votado el Estatut después de que se analizara y se sancionara por parte del Tribunal Constitucional, creo que se hubieran evitado muchas de las situaciones que hemos visto estos años.

También hubiera sido mejor enfrentarse a quienes obligaron a entrar en helicóptero en el Parlament (el símbolo del autogobierno de Cataluña). Como suele suceder, no se puede intentar cabalgar un tigre sin ser devorado después.

Creo que lo ocurrido en el Capitolio de Estados Unidos hace unos días nos enseña a tomar conciencia de cuál es el lado correcto de la historia. Con el populismo no se puede pactar y mucho menos ser compañero de viaje, porque al cruzar el río el escorpión siempre acaba clavando su aguijón. Sin embargo, el virus del populismo afecta tanto a izquierda y a derecha.

Pero lo bueno es que es un virus frente al que tenemos una vacuna, que es la acción política decidida en torno a grandes principios, a los de siempre, a los que

han funcionado aquí y ahora, son los mismos principios que basaron mi candidatura para presidir el PP y más recientemente los que expuse en una moción de censura que se presentó en el Congreso contra Pedro Sánchez:

El primero, la defensa de la libertad individual frente a colectivismos y los proyectos identitarios, que incluso limitan la libertad de las familias para elegir servicios sociales, la educación, el médico o el hospital al que quieren ir.

El segundo, la defensa de la propiedad privada. Que desde Locke es una de las bases de una comunidad política libre y que hoy la vemos atacada con fenómenos como la ocupación ilegal de viviendas, amparada incluso por los poderes públicos.

El tercero, el libre mercado, que está en el origen de las sociedades prósperas, aunque ahora vemos medidas proteccionistas entre países en comunidades como la Ley de Alquileres de Cataluña.

Y por último, el Estado de Derecho, para respetar la Ley y la separación de poderes y las instituciones que nos hemos dado.

Sin Ley, sin instituciones, la democracia se transforma en otra cosa, en la ley de la selva.

- No existe el derecho a decidir por los demás, lo que existe el derecho a que no decidan por ti y creo que no se puede invocar el diálogo para destruir el diálogo por antonomasia, aquí en España que fue el que albergó la Constitución.

- Creo que o debemos salvar lo de todos o nadie salvará lo suyo, porque no puede haber más de nada si hay menos de lo que es común a todos. Yo estoy en política para defender eso, para hacer posible:

- La reforma frente a la ruptura
- La convivencia frente al enfrentamiento
- La igualdad frente al privilegio
- El progreso frente a la parálisis
- Y la libertad frente al sectarismo.

- No se puede convertir el delito en fuente de derecho.

- No se puede pasar del Estado de Derecho al Derecho a un Estado, pues si se hace al margen de la ley se pasará a un Estado sin Derecho.

- La Ley, como he dicho en más ocasiones, es el precio de la libertad y la libertad ha de ser el premio de la Ley.

Cataluña no es un problema para España ni para Europa. Cataluña lo que tiene es un problema que algunos han causado y el partido que yo presido quiere ser parte indispensable de esa solución.

Lo siento por quienes quieren convertir los problemas políticos que existen aquí en una suerte de interminable y particular bucle de fracturas. Es más, hoy, la política catalana y la política española adolecen del mismo problema, y es la falta de ambición en los objetivos compartidos y el incumplimiento de las reglas que nos dimos al votar democráticamente la Constitución.

Es hora de pasar página, de esa política de bloques.

Desde el PP ya lo intentamos hacer. Al presidente del Gobierno le he ofrecido varios pactos de Estado para reforzar nuestras instituciones, nuestra economía, nuestro sistema sanitario o educativo, o la posición de seguridad e internacional, o nuestra negociación de los fondos europeos.

Por ejemplo, con los otros partidos, además de los que compartimos gobiernos en autonomías o ayuntamientos, ante el Plan del Gobierno de incautar los remanentes de los ayuntamientos el PP habló con todos, también con los ayuntamientos de ERC.

A la hora de intentar parar la contrarreforma educativa, el PP se sentó a negociar con el PNV y con Junts pel Cat para defender a la educación concertada y la libertad de las familias.

Creo que hay que superar las fracturas políticas, sociales y generacionales causadas estos años. Hay que trabajar por la convivencia, dentro de la Ley y convivir para hacer cosas por los demás y para resolver los problemas de los que nos pagan el sueldo.

Hay que levantar la cabeza, quitarse las anteojeras y mirar al mundo que nos rodea. Un mundo repartido en tres grandes áreas que compiten y cooperan globalmente: Estados Unidos, China y la Unión Europea. Lo que quede fuera de esas áreas será insignificante o no contará y España es hoy la cuarta economía del Euro. No podemos pensar que somos una isla.

Es más, nuestra fortaleza en Europa -y el vínculo con la OTAN- nos permitirá afrontar con más garantías los retos que sufrimos en la actualidad.

“Esa Cataluña grande dentro de la España grande” de la que hablaba Cambó es adonde tiene que mirar España y Cataluña, a Europa; y no olvidar su dimensión Atlántica. Barcelona fue donde los Reyes Católicos recibieron a Colón al regreso de su viaje a América. Y el Mediterráneo, que es un mar interior, no puede ser destino sino un lugar de paso hacia la ruta oriental. La vocación de Cataluña y del resto de España no puede ser mirar a Túnez, sino mirar a Europa.

Es en Europa donde nos jugamos nuestro futuro y se ha visto este fin de semana en el Congreso de la CDU donde ha ganado un compañero del EPP para sustituir a Angela Merkel y ejemplifica nuestra relación con países aliados como Alemania para el futuro económico y político de nuestra propia Nación.

Y si ayer el nombre de Europa fue el Euro hoy es el programa de reconstrucción. Un proyecto ambicioso, generoso y necesario. Pero de cómo lo gestionemos dependerán muchas cosas para Cataluña y para el resto de España. Creo humildemente que el gobierno lo está haciendo tarde y muy mejorablemente.

Le ofrecí apoyo para crear una autoridad independiente para que diseñase y gestionase los Proyectos, sin posibilidad de clientelizar o piramizar las ayudas, sino con rigor, rendición de cuentas y transparencia. Además, le ofrecí apoyar en el Congreso apoyar el Plan Nacional de Reformas y el cumplimiento de las recomendaciones específicas del semestre europeo del que habló aquí el Gobernador del Banco de España la semana pasada, pero, lamentablemente, el presidente del Gobierno ha rechazado esa mano tendida.

Es verdad que la pandemia es global, pero los afectados se han visto mucho más agravados en países en los que el gobierno ha hecho las cosas mal. España es de los países más afectados del mundo económicamente hablando, según el FMI, es el tercer país que peor se recuperará de todo el mundo desarrollado, según la OCDE y el que más empleo destruye según Eurostat, triplicando en total la media de destrucción de empleo comunitaria e incluso en la primera oleada la multiplicamos por diez.

Lo que se necesita es un proyecto de país, un gran plan nacional del que hoy no hay rastro porque el Gobierno se ha limitado a ser un buzón de recepción de iniciativas para después repartir arbitrariamente los fondos.

Lo que hemos planteado es un gran plan de choque económico para España con 5 grandes ejes:

1) Fiscalidad y liquidez. Plan de choque para bajar los impuestos y suprimir algunos de ellos como sucesiones, donaciones y patrimonio y atraer inversión. Pero también liquidez directa, no créditos y avales. Me parece apropiada la propuesta de Foment de que haya 50.000 millones de euros para ayudar a las empresas españolas. Solo voy a poner una comparación, en España se ha dedicado el 3 por ciento del PIB para ayudar empresas, en Alemania el 7,7 por ciento. Creo que es muy necesario hacerlo, sobre todo los sectores que menos permeables van a ser a las ayudas de a la digitalización y a la sostenibilidad, como es el sector turístico, que, asociado a la hostelería, la cultura, el ocio y la movilidad representa más del 30 por ciento del PIB.

2) Flexibilidad laboral. No solo extender los ERTE hasta el final del estado de alarma, no solo mantener la flexibilidad que consiguió la reforma laboral, hacer otra Ley de 2ª oportunidad y plantear que haya flexibilidad a través de la mochila austriaca que, además, permitiría sobrellevar mejor la sostenibilidad de las prestaciones por desempleo y el sistema de pensiones.

3) Eliminación de burocracia con leyes como la unidad de mercado, con iniciativas para emprendedores que les permitan crear una empresa en cinco días -como pasa ahora en el Reino Unido en dos días- o con cuestiones como derogación y compilación legislativa, por cada ley que se apruebe hay que derogar dos o con el silencio positivo para emprender, más allá de lo que son las licencias que muchas veces no solo generan ineficiencias, sino malas prácticas.

4) Formación. Que se dedique no a abrir cuestiones del siglo XX, con la Ley Celaá hemos hablado otra vez de lengua, de educación para la ciudadanía. Tenemos que hablar de digitalización, de materias STEM, de bilingüismo o trilingüismo donde tengamos la suerte de tener lengua cooficial, hay que hablar de evaluación de conocimientos, de abandono y fracaso escolar - Cataluña o puede tener un 18% de abandono escolar- tenemos que competir en un mundo cada vez más global.

5) Competitividad. Una competitividad en la internacionalización, haciendo gigantes nacionales -lo digo delante del presidente de Caixa Bank- una suerte de refuerzo a la industrialización. En Cataluña en 1986 el PIB industrial era del 36 por ciento, ahora es del 20 por ciento; en el global de España el PIB industrial era del 29 por ciento y ahora es del 16 por ciento. Hay que apoyar a la industria.

En materia energética, hablo aquí en una de las casas de Pere Durán Farrel, protagonista de la traída del gas natural desde Argelia. En estos momentos en los que se encarece la factura de la luz hay que hablar de un mix energético que permita a nuestras industrias competir en igualdad de condiciones o acercarse a ellas con el resto del continente.

Además de estas cuestiones esbozadas, que son cinco bloques y que presenté formalmente el 9 de marzo, le hemos puesto letra a la música de los fondos europeos y hemos declinado estas grandes líneas en los seis grandes ejes que Europa ha propuesto a los Estados miembros para ajustarse a la concesión de estas ayudas y que el PP apoya y que nuestras compañeras Von der Leyen, Lagarde y Merkel han impulsado.

Y 6 grandes proyectos para los ejes europeos.

- 1) Competitividad. Hemos propuesto que se puedan bajar impuestos, como ha hecho Francia que lo ha pedido a cargo de los fondos estructurales.
- 2) Resiliencia pública. Hemos propuesto la mochila austríaca, sabemos que son sistemas estructurales que conllevan ciertos años de doble coste, como el cheque escolar y por eso los fondos son imprescindibles para implantarla en el sistema español.
- 3) Cohesión territorial. Acabar los grandes corredores ferroviarios, el corredor Mediterráneo y los de mercancías, que afectaría al corredor central.
- 4) Garantía juvenil. Un plan vivienda joven que movilizaría también al sector de la construcción.
- 5) Digitalización. Racionalización sector público.
- 6) Sostenibilidad, además de los planes específicos pedimos un plan agua que necesita de ayudas y liquidez.

En esto la posición de Cataluña está comprometida por la deuda, que desde 2008 se ha cuadruplicado. Aunque es la comunidad que más recibe a través de la financiación ordinaria, 19.711 millones de euros, un 30% más que Madrid, aunque el PP pide un nuevo modelo de financiación autonómica.

Además tiene una estructura fiscal de impuestos autonómicos que deteriora la competitividad de las empresas y particulares, con 15 tributos propios, impuesto de patrimonio, de sucesiones y donaciones y un tipo de IRPF que en las rentas bajas es superior en 3 puntos al de Madrid. La voracidad recaudatoria afecta a todos independientemente de su renta.

Al mismo tiempo, las consecuencias económicas del “procés” desde el año 2017 y que aún no se han superado: la pérdida de inversiones en un 58% y la salida de 4.000 empresas o la pérdida del PIB, perdiendo el liderazgo de Cataluña.

A ello se le ha añadido la pandemia que ha provocado que Cataluña sea la tercera Comunidad en la que más ha aumentado el paro. Hoy 500.000 catalanes no encuentran empleo y eso es un drama.

En esta cuestión permítanme señalar que no entendemos como alguien con un balance de 83.000 fallecidos y dos millones de contagiados. El Ministerio de Sanidad tiene que estar ocupado por alguien a tiempo completo. De nada sirve enfrentar a las Comunidades Autónomas. Nos recuerda al perro del hortelano. Ni gobiernan ni dejan gobernar, ni se consigue frenar al virus ni dejan a otros tomar las medidas para intentar frenarlo.

Pero, sobre todo, se necesita intentar cosas diferentes. Cataluña ha tenido Gobiernos nacionalistas y tripartitos -Maragall y Montilla-. Hacer lo mismo produce el mismo resultado y ya sabemos que hay cosas que no funcionan. Merece la pena intentar cambiar. Esperar cosas distintas de lo mismo es hacerse trampas en el solitario.

Eso es lo que desde el PPC proponemos. Hacer cosas diferentes. Ese es el proyecto que plantea Alejandro Fernández y en el que comprometo a todo el partido. Un proyecto de largo recorrido. Sabemos de dónde venimos, gobierna en Europa, ha gobernado 15 años en España. Creo en la política de luces largas y es mi compromiso con Cataluña que va mucho más allá de una cita electoral.

Tengo también un compromiso personal. No se puede ser presidente del Gobierno de España sin conocer a fondo Cataluña, por su importancia y potencial de futuro, por eso desde hace varios meses estoy todas las semanas aquí. No en un despacho, sino en la calle, en los barrios, en las fábricas, en las lonjas, en las granjas o en foros de debate tan necesarios como éste.

Para hacer juntos cosas grandes. Y hacerlas con coraje, esa virtud a la que me he referido al principio y a la que Kennedy le dedicó una pequeña obra inspiradora para cualquier político.

Y para hacerlas con la ambición de futuro que bien merece Cataluña, desde su protagonismo indispensable en España, que a su vez tiene que volver pronto no a ser un problema sino parte de la solución para Europa.

Moltes gracies. Muchas gracias.